

DESARROLLO RURAL Y ARTICULACION DE ACTORES. EL CASO DE CUBA¹

Lic. Lucy Martín Posada

CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLÓGICAS

Resumen

A partir de experiencias de investigación-transformación en sistemas agrícolas en Cuba, el trabajo examina áreas relevantes en una concepción de desarrollo rural sustentable como el fortalecimiento y diversificación de los sistemas agropecuarios y las economías locales, la articulación de actores y la participación en los procesos de desarrollo que evidencian el movimiento desde un enfoque eminentemente tecnológico hacia una propuesta más social e integradora.

Argumenta la necesidad en el contexto cubano- donde las estrategias de desarrollo rural y agrícola han alcanzado sustantivos éxitos en la dignificación y el fortalecimiento del campesinado- de una mayor presencia en los diseños de desarrollo rural de concepciones centradas en las potencialidades de autotransformación y autodesarrollo de los actores locales para la conformación de un modelo de desarrollo más endógeno y sostenible.

Introducción

En el debate actual sobre la nueva ruralidad que cuestiona la clásica dicotomía urbano-rural y plantea nuevos alcances y contenidos de lo “rural”, la realidad cubana, a la vez que reproduce rasgos comunes con otros contextos debido a la conexión con lógicas más generales de inserción económica y social, evidencia particularidades derivadas del signo diferente del modelo de desarrollo asumido.

En Cuba, dada la existencia de servicios sociales universales que asegura el acceso masivo a elementos esenciales para el desarrollo humano, no se asocia pobreza con exclusión y desamparo. Estudios sobre el Índice Territorial de Desarrollo Humano en Cuba (ITDH), evidencian que las dimensiones económicas (volumen de inversiones, circulación mercantil) y las condiciones de vida (estado de la vivienda, acceso a agua potable y electricidad) son las que están marcando la brecha de la desigualdad territorial a la vez que, quizás como rasgo particular del modelo de desarrollo cubano, estos procesos de desigualdad transcurren con un alto grado de homogeneidad en un grupo de indicadores básicos del bienestar humano, tales como tasa de escolarización, esperanza de vida al nacer, tasas de mortalidad infantil, y tasas de mortalidad materna (Pardo, 2003).

Las estrategias de desarrollo rural y agrícola implementadas en Cuba, han alcanzado sustantivos éxitos en áreas que plagan la realidad de la generalidad de los países de Latinoamérica y el Caribe, en particular la dignificación y el fortalecimiento del campesinado y la reanimación de los sistemas agrícolas campesinos. Sin embargo, no se han podido eludir los factores de naturaleza histórica vinculados a una experiencia de capitalismo dependiente, la inserción de Cuba en una economía global y las imperfecciones en los procesos de planificación del desarrollo.

¹ Este trabajo fue presentado en LASA 2009, Río de Janeiro, Brasil.

Procesos de fragmentación de la estructura social conviven con procesos de fortalecimiento socio-económico diferenciado y las brechas territoriales no han dejado de existir, viéndose incluso comprometedoramente reforzadas en estos años de crisis. A las zonas rurales las ha seguido caracterizando la cada vez menor proporción de población debido a las migraciones, la mayor concentración de población con niveles bajos de educación y calificación, y los más bajos niveles de acceso a los servicios de electrificación y de agua potable, entre otras desventajas sociales.

En los acercamientos a la ruralidad desde la perspectiva de la estructura social, colocamos en el centro del análisis los posicionamientos de los diferentes grupos en un contexto de estructura de oportunidades, la evolución de las brechas entre grupos, las tendencias de la movilidad y el carácter de las políticas sociales. Resulta obvio que al igual que el crecimiento económico no se distribuye de forma homogénea a nivel territorial, la estructura de oportunidades que determina la equidad social, también presenta importantes diferencias a escala territorial. En este contexto de desigualdades de todo tipo, el papel de la política social se sustenta en el reconocimiento de las diferencias, evitando la exclusión social.

Este trabajo examina la ruralidad desde la evolución de las estructuras sociales en la dicotomía urbano-rural que ilustra el papel de las políticas de desarrollo en procesos de estratificación y equidad social, y desde el ángulo de las principales transformaciones que están teniendo lugar en el sector agropecuario, para concluir sustentando la necesidad de la progresiva valoración de las comunidades y los sistemas agrícolas locales en los procesos de desarrollo agropecuario y de un mayor protagonismo de la escala local y los escenarios comunitarios de microprácticas con un elevado peso de la autogestión, en una articulación más efectiva entre instrumentos universales y políticas afirmativas de base territorial.

Transformaciones de la estructura social

El proceso de urbanización que caracteriza la acelerada transición demográfica del país encuentra una forma de expresión en la disminución del índice de ruralidad, el cual había descendido 5.7 puntos entre 1981 y 1989 y 10 puntos para el 2002. Atendiendo a este indicador, las provincias más rurales son justamente cuatro de las orientales (Granma, Las Tunas, Guantánamo y Holguín) y Pinar del Río.

Coincidentemente, como demuestra la tabla 1, se revela una fuerte congruencia entre el grupo de provincias con mayor índice de ruralidad y aquellas que reportan el Índice de Desarrollo Humano (IDH) más bajo, evidenciándose una relación inversa entre ruralidad y desarrollo socioeconómico de la población².

² Los investigadores de la Universidad de Villa Clara, Elier Méndez y María del Carmen Lloret, calcularon el Índice de Desarrollo Humano para cada provincia del país para el período 1985-2002. Este y otros estudios (Martínez Osvaldo, 1997 y 2000; Pardo, 2003) evidencian, aunque con pequeñas diferencias en la ubicación de los territorios, una situación más desventajosa para las provincias con mayor proporción de población rural.

Tabla 1. Cuba. IDH e Índice de ruralidad por provincias		
Provincias	IDH 2003	Índice ruralidad 2004
Ciudad de La Habana	9427	0
Cienfuegos	8389	23,5
Villa Clara	8289	31,8
Matanzas	8205	20,8
La Habana	8122	36,4
Sancti Spíritus	7995	43,0
Ciego de Ávila	7914	39,3
Pinar del Río	7746	58,8
Santiago de Cuba	7745	43,2
Holguín	7737	56,6
Guantánamo	7572	63,6
Camagüey	7466	31,3
Las Tunas	7329	61,5
Granma	7209	70,0
Fuentes: Anuario Estadístico. Cuba 2004 Cándido M. López, 2004. Desarrollo humano territorial, Ed. Caguayo, La Habana.		

La movilidad estructural en Cuba favorece el desplazamiento hacia el componente urbano, tanto por la urbanización de las condiciones materiales de vida de las zonas rurales, como por los desplazamientos poblacionales hacia zonas urbanas. Puede afirmarse que los desplazamientos poblacionales producidos por la movilidad mecánica en el período posterior a los años 90 continúan favoreciendo cuantitativamente a los grupos urbanos, con sus consiguientes efectos de debilitamiento de la actividad agropecuaria y creación de asentamientos poblacionales de alta precariedad en las zonas sub-urbanas. Sin embargo también se evidencia, producto de las medidas adoptadas en estos años de crisis (a partir de los 90), ante la elevada vulnerabilidad alimentaria de la población, una identificación de esta tendencia migratoria, registrándose incluso saldos positivos para la zona rural y flujos de otros

segmentos de la estructura social hacia el componente agropecuario. Estas corrientes de movilidad poblacional, sin embargo, no alcanzan a revertir la tendencia histórica.

En reciente estudio sobre los procesos de movilidad social y las desigualdades en Cuba se evidencia como tendencias de la movilidad estructural y en correspondencia con la aplicación de políticas sociales universales, el acercamiento de las estructuras sociales urbana y rural atendiendo a la composición por sexo, edad, escolaridad, nivel de ocupación y componentes de las condiciones de vida como el acceso al suministro de agua y electricidad. Las tendencias de movilidad ascendente favorecen en el terreno ocupacional y el educacional al componente rural, al femenino y particularmente al rural femenino evidenciando los mayores impactos de las políticas en un mayor avance de aquellos grupos ubicados en posiciones más desventajosas.

Transformaciones agrícolas

Comoquiera que el eje estructurador de la ruralidad cubana continúa siendo la producción agropecuaria, en la compleja coyuntura actual del país caracterizada por el proceso involutivo del sector agropecuario, el crecimiento de los precios de los alimentos a nivel mundial y la reciente devastación provocada por los dos ciclones que azotaron la isla, la agricultura deviene en problema de seguridad nacional y es componente medular en una perspectiva de desarrollo sostenible. Los especialistas concuerdan en que las transformaciones a realizar requieren de un abordaje sistémico, con altos grados de creatividad y determinados niveles de ruptura con las prácticas y concepciones al uso.

La urgencia de elevar la eficiencia agropecuaria, tanto en términos de rendimientos como de productividad, se plantea como tarea de primer orden y el despegue de la agricultura es asumido como cuestión de sobrevivencia del socialismo cubano desde el ángulo de la necesaria cobertura de las necesidades de alimentación de la población, la sustitución de importaciones y la diversificación de exportaciones de origen agropecuario tributando a un mejoramiento sustancial de la balanza comercial.

Múltiples y documentados estudios sobre esta problemática ilustran fehacientemente la considerable desestabilización de los sistemas productivos agrícolas, debido al alto nivel de tecnificación y la elevada dependencia externa en que se asentaba el sector agropecuario. Un dato altamente ilustrativo consiste en la caída del valor agregado agropecuario en un 52%, en comparación con el decrecimiento del PIB en un 35%, entre 1989 y 1993³.

En los 90 tuvo lugar una primera etapa de cambios en la agricultura para reactivar el sector agropecuario entre cuyas medidas sobresales:

- La creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) a partir de las grandes empresas estatales que implica cambios en la forma de tenencia de la tierra y gestión de los recursos.
- Entrega de tierras en usufructo a los interesados en hacerlas producir.
- Apertura del mercado libre para las producciones destinadas a la alimentación una vez cumplidos los planes de entrega a la empresa estatal.
- Apertura a la inversión extranjera. En la actualidad existen varias asociaciones con capital extranjero en la actividad tabacalera, cítrica y también en los cultivos de arroz y hortalizas

³ García (2005).

- Elevación de los precios de compra de las producciones del sector
- Desarrollo de la agricultura urbana.
- Aplicación de sistemas de estimulación en divisas para producciones destinadas a la sustitución de importaciones y a la exportación.

El impacto más evidente de estas medidas se evidenció en el incremento de los grupos vinculados a la producción agropecuaria, que pasó del 24,9 % al 27,1% entre 1991 y 2000. En la estructura de la ocupación a nivel nacional, el grupo de trabajadores vinculados a la propiedad privada transitó entre 1989 y 2000 de un 4,3% a un 13,4 % o sea, se triplicó⁴, junto a una resignificación del espacio cooperativo, que se movió del 1,7% al 8,4% como consecuencia de la creación de las UBPC en el anterior espacio estatal agropecuario y de una pérdida del peso de los trabajadores estatales.

Por supuesto que estos movimientos en la estructura social obedecen a cambios en la estructura de la propiedad agrícola.

	1990	1992	1996	2002	2005	2006	2007
	100	100	100	100	100	100	100
Estatal	75,0	75,2	33,0	34,7	40,3	35,4	35,8
No estatal	25,0	24,8	67,0	65,3	59,7	64,6	64,2
Cooperativa(CPA)	11,0	10,2	11,0	9,0	9,0	8,8	8,8
Privada	14,0	14,6	14,0	17,1	17,7	18,2	18,4
UBPC	---	---	42,0	39,2	33,0	37,5	37,0

Fuente: Anuarios Estadísticos De Cuba 2003, 2005 y 2007 y ONE 2007. Panorama. Uso de la tierra

Si en 1990 el Estado administraba el 75% de las tierras agrícolas, en el 2006 lo hace en el 35,4%, en tanto el sector no estatal aumentó su presencia del 25% al 64,6 %. El surgimiento de las UBPC en antiguas tierras estatales es la variable fundamental que explica este tránsito. La forma privada de tenencia y gestión ha ido ganando espacio, sobre todo a partir de la entrega de tierras en usufructo y por el retorno de familiares a las labores agrícolas.

Otro comportamiento que caracteriza estas transformaciones y que desde nuestra particular comprensión del desarrollo de la estructura social agrícola constituye algo no deseado, es la sostenida pérdida de peso del grupo de campesinos cooperativistas, que se expresa también en

⁴El grupo de trabajadores privados comprende a campesinos pertenecientes a las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), otros campesinos dispersos y usufructuarios individuales, así como a trabajadores por cuenta propia y a empleados en sucursales de firmas extranjeras, asociaciones y fundaciones, pero el núcleo mayoritario de este heterogéneo sector lo constituye el campesinado.

números absolutos y en la generalidad de los indicadores: unidades de producción, socios y tierras detallados en la Tabla 3.

Tabla 3. Cantidad de Cooperativas (CPA), cooperativistas y extensión de tierras en años seleccionados			
Año	Cooperativas	Cooperativistas	Superficie (Mha)
1990	1 305	61 963	838,9
1997	1 147	61 132	722,9
2004	1 116	56 387	692,6
2005	1 113	54 310	691,6
2006	1 102	52 270	691,0

Fuente: ONE, Anuarios Estadísticos de Cuba, 2003 y 2004.

Sin embargo, después de discretos resultados en la recuperación del sector y avances en un manejo más agroecológico de los sistemas productivos, el comportamiento de importantes indicadores plantea un estado de emergencia en el ámbito de la producción agropecuaria provocando desde mediados del 2007 que el tema de la agricultura retome espacios de debate y reflexión en la sociedad cubana y ya comienzan a verse resultados, como la eliminación de los prolongados impagos a los productores por parte de las empresas estatales y los cambios en el sistema de cobro de las producciones vendidas que favorecen a los agricultores, la batalla contra el marabú para convertir tierras ociosas en productivas y el sistema de estimulación a la producción de leche a escala local, por solo citar algunos ejemplos conocidos.

Algunos elementos pueden ilustrar el creciente deterioro de la base agrícola y la tendencia hacia una recuperación de las formas estatales de producción en el sector agropecuario en detrimento de formas más autogestoras y demostradamente más eficientes en la producción de alimentos y el manejo de los recursos.

- Disminución de la proporción de ocupados en la actividad agropecuaria. Entre el año 2000 y el 2006 esta proporción varió del 27,1% al 20% (Anuario 2005 y 2007).
- Significativo deterioro de la tierra agrícola. La proporción de tierra cultivada en el país ha disminuido del 37,6% en el año 2000 al 30,7% en el año 2006 (Anuario 2007) y los suelos presentan elevados niveles de afectación como drenaje (52%), erosión (46%); inundaciones (28%) y salinidad (11%) (MEP-INIE (1997)).
- Pérdida de peso de la forma cooperativa de producción expresada en una disminución del número de cooperativas, de cooperativistas y de la cantidad de tierra en manos de este sector. Para el período 2000-2006 la cantidad de CPA pasó de 1146 a 1102, en tanto la proporción de campesinos cooperativistas (CPA) pasó del 2% al 1,5% y la de miembros de UBPC, disminuyó desde un 6,6% a un 2,7 % del total de ocupados en la economía. La proporción de superficie agrícola en las CPA descendió del 9% al 8,8% entre el año 2002 y el 2006. (Anuario 2007 y ENO 2006).

- Tendencia a la estatización de la actividad agropecuaria sin que esto indique un mejor aprovechamiento. La proporción de superficie agrícola en manos del estado ha pasado del 34,7% en el año 2002 al 40,3% en el 2005 y la serie histórica 1990-2006 visibiliza un continuado y creciente deterioro del uso del área agrícola en el sector de propiedad estatal, que transita en este período de un 69,1% de área cultivada a un 30,7%.(Anuarios 2000, 2004 y 2007).
- Desestímulo de la fuerza de trabajo. En un contexto general de aumento de ingresos de la población entre los años 2001 y 2006, los grupos cooperativistas y campesinos han sido los menos favorecidos y exhiben un menor crecimiento en los ingresos. Las UBPC han experimentado incluso una disminución en estos (Anuario 2007). La pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores agrícolas, el deterioro de los precios reales, las dificultades en la comercialización, el incremento de las labores manuales, y la presencia de otras fuentes de empleo más atractivas en otras labores han conllevado a la sostenida disminución de la fuerza de trabajo agrícola. (Bu, 2007).
- Baja disponibilidad del recurso agua por la descapitalización de los sistemas de riego y el efecto de los cambios climáticos en los últimos años, alternando sequías continuas con intensas lluvias (Bu).
- Descapitalización gradual de la maquinaria agrícola, las instalaciones, como vaquerías, sistemas de riego y carencia de insumos básicos como fertilizantes o herbicidas. (Bu).
- Incremento de los gastos por concepto de compra de alimentos. En la estructura de las importaciones del 2006, los alimentos constituyeron el 11%, distribuidos en cereales (45%); cárnicos (22%); lácteos (17%), granos (15%) y 1% de otros productos (MINCEX). Cuba está importando más de mil millones de dólares en alimentos anualmente. En el 2007 esta cifra fue de 1.600 millones de dólares, y se prevé su ascenso por la subida vertiginosa de los precios en el mercado internacional.

Especialistas cubanos afirman que ante el deterioro de los índices de precios de las exportaciones e importaciones de alimentos por los altos precios de nuestras importaciones, la estimulación a la sustitución de importaciones de alimentos (como leche, frijoles y arroz), constituye una de las medidas más importantes de política económica que habrá que acometer de inmediato (García, 1998:3).

Los objetivos que se plantea esta nueva etapa de reestructuración agropecuaria se encaminan a incrementar la eficiencia y los volúmenes de la producción agropecuaria nacional y consecuentemente la oferta en los mercados con el propósito de bajar los altos precios existentes, la elevación de los resultados productivos a través de la recuperación del poder de compra y la sustitución de importaciones de alimentos. Las nuevas medidas y orientaciones de trabajo están encaminadas al destrabe de las fuerzas productivas en la agricultura.

Aunque no han sido publicadas de forma íntegra las medidas del proceso iniciado en el mes de abril del 2008, los cambios más significativos se orientan al beneficio de los productores y a una mayor descentralización de la agricultura y se expresa en cuatro direcciones fundamentales:

- la descentralización administrativa
- la entrega de suministros a los campesinos
- la elevación de los precios de los productos que el estado compra a los productores
- la entrega en usufructo de tierras a cooperativas y particulares que lo soliciten

Entre las principales medidas se identifican las siguientes:

- Entrega de tierra en usufructo gratuito a campesinos individuales, cooperativistas o empresas del Gobierno para ponerlas a producir.
- Establecimiento de 168 delegaciones municipales de la agricultura para acercar las soluciones a la base.
- Entrega de recursos materiales y técnicos a Cooperativas campesinas con el objetivo de que se conviertan en cooperativas punteras en la producción.
- Nueva resolución gubernamental que avala el pago por productividad en el tabaco.
- Apertura de tiendas provinciales del Ministerio de la Agricultura y del Ministerio del Azúcar para la venta de insumos productivos a los campesinos. como machetes, alambre, limas, botas, ropas de trabajo y herbicidas⁵.
- Perfeccionamiento del trabajo de dirección y los servicios del Ministerio de la Agricultura. Se han cerrado 104 empresas ineficientes y 3 de los 11 Grupos empresariales (Cultivos Varios, leche y ganadería y Proyectos Agropecuarios) existentes⁵.
- Se estudia la reestructuración del sistema de comercialización de los productos del campo.

La comercialización se identifica en la actualidad como una de los componentes más importantes en el destrabe de las fuerzas productivas en el sector. Las modificaciones de precios para estimular producciones de interés social planteadas entre las principales direcciones en la política económica de la agricultura, está tributando resultados palpables, en particular en el sector pecuario donde el incremento del precio de la leche y la carne, así como la venta directa de leche está posibilitando un considerable fortalecimiento de las producciones, de los sistemas productivos y de este sector del campesinado.

Las medidas adoptadas impresionan en su generalidad como adecuaciones y amplificaciones de medidas anteriores y apuntan a la necesaria descentralización y al incremento de los niveles de participación de las poblaciones locales en los procesos de desarrollo. La existencia de delegados municipales de la agricultura es probablemente la que encierra mayores posibilidades de transformación, por el nuevo espacio que representa para la inclusión de la actividad agropecuaria en el diseño e implementación de estrategias locales basadas en un mayor conocimiento y compromiso con los problemas reales de la localidad.

Queda por establecer el alcance real de la potencial capacidad liberadora de estrategias locales de desarrollo que estas medidas parecen favorecer, teniendo en cuenta las prácticas al uso en la gestión de la actividad agropecuaria en el país y el tratamiento diferenciado que desde las políticas sociales exige la conocida heterogeneidad de formas de organización y gestión de la producción agropecuaria, tipos de productores y formas de mercado existentes.

Desde el ángulo de la estructura de la ocupación en las zonas rurales, pueden considerarse como tendencias generales del proceso de reestructuración agropecuaria, las siguientes:

⁵ Estos elementos han sido tomados de intervenciones de representantes de la agricultura en el país: Declaraciones a la televisión cubana de Orlando Lugo Fonte, presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), Abril 14 del 2008; declaraciones de la Ministra en funciones del MINAGRI, Dra. María del Carmen Pérez Hernández. NTV 8 pm. Mayo 13 del 2008. Presentación del Viceministro del MINAG, Ing. Alcides López Labrada en Simposio Internacional del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INCA). Marzo 2009.

- Pérdida del peso relativo de los trabajadores vinculados a la propiedad estatal.
- Incremento del peso de las formas cooperativas de producción por la emergencia de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC).
- Decrecimiento del grupo de campesinos cooperativistas (vinculados a las Cooperativas de Producción Agropecuaria), asociado a una disminución del número de socios, de Cooperativas y de tierras.
- Emergencia y crecimiento sostenido de los campesinos usufructuarios en tierras del estado.
- Fortalecimiento del grupo de campesinos privados, tanto en su peso numérico como en cantidad de tierras y en ingresos percibidos.

Las transformaciones de la agricultura cubana iniciadas en los 90, hacia una mayor diversificación de formas de tenencia de la tierra, formas de organización y realización de la producción, cultivos y también de actores sociales, han provocado a la vez que un mayor dinamismo de la actividad agropecuaria, la complejización del mundo rural. Tienen lugar procesos de fragmentación y polarización de las estructuras sociales territorial, ocupacional, etc. que acusan la existencia de grupos de productores altamente exitosos y con evidente bienestar material (sobre todo en la región occidental del país y en producciones de cultivos varios y la ganadería con importantes espacios de mercado); y grupos en franca desventaja social (más manifiesta en las zonas orientales y en cultivos como el café) que no han podido insertarse adecuadamente en estos espacios y que evidencian una situación de precariedad.

Permanencia de las desventajas rurales y aprendizajes para implementar alternativas de transformación

La transición socialista cubana hereda una fuerte desigualdad entre el campo y la ciudad en términos de desarrollo económico y oportunidades de bienestar en detrimento del espacio agrario y rural evidenciando los conocidos vínculos entre espacialidad y desigualdad. Las diferencias territoriales actúan como efectivos reguladores de oportunidades (de trabajo, ingreso, educación, etc.) de los grupos poblacionales que contienen.

En esta perspectiva de la desigualdad, la dinámica de las diferencias entre los espacios urbanos y rurales, resultan claras expresiones, a nivel macro, de las desiguales estructuras de oportunidades para los grupos poblacionales de espacios territoriales diferentes por sus peculiaridades ambientales y de recursos naturales, el tamaño y capacitación de sus recursos humanos, sus tradiciones y costumbres, el grado de desarrollo de su estructura económica y el funcionamiento de relaciones y redes.

Este posicionamiento posibilita ubicar el debate sobre las desventajas rurales en un ámbito de políticas sociales contrastante con las políticas de ajuste estructural en Latinoamérica y evidenciar los alcances diferentes de estrategias y conceptos en un contexto donde el desarrollo rural es parte sustancial de un diseño nacional de desarrollo.

En Cuba se evidencia como tendencia general un fortalecimiento del campesinado y en particular del grupo privado, que no transita hacia la depauperación, tanto por las políticas estatales implementadas, como por su demostrada capacidad de encontrar alternativas y de aprovechar de forma más efectiva las oportunidades en un contexto de políticas universales de equidad.

En la reflexión acerca de la permanencia de la situación de desventaja relativa de las zonas rurales aún en presencia de políticas activas de equidad, nos inclinamos a considerar junto a la imposibilidad de eliminar en los años de revolución las enormes desigualdades heredadas, deficiencias en nuestros procesos de planificación del desarrollo asociadas a la débil presencia de una concepción centrada en la sustentabilidad y el autodesarrollo a partir de la potenciación del desarrollo local endógeno y de sus actores socioeconómicos como agentes de cambio.

Ante la persistencia en Cuba de las desventajas de las zonas rurales, la incapacidad de la producción agropecuaria para satisfacer las demandas alimentarias de la población así como los requerimientos nutricionales establecidos, la elevada dependencia externa, la existencia a nivel local de reservas considerables de recursos y capacidades que pueden permitir soluciones más definitivas a los problemas que agobian hoy a la economía cubana, y la existencia de nuevos enfoques de desarrollo rural que implican la progresiva valoración de las comunidades y los sistemas agrícolas locales en los procesos de desarrollo agropecuario, resulta evidente que el desarrollo rural está demandando una re-organización de elementos conocidos en una visión más integrada del desarrollo.

Entre las líneas básicas de transformación de la actividad agropecuaria que identifica la generalidad de los estudios realizados en esta área⁶, se encuentra, junto a la introducción de tecnologías sustentables en la producción y la aplicación de sistemas de gestión de la actividad agropecuaria con énfasis en los métodos de regulación económica, el diseño y aplicación de un sistema de reconocimiento y estimulación a la actividad de innovación agropecuaria.(García, 2005; BU, 2007).

Se reconoce también la necesidad de un mayor protagonismo de la escala local y los escenarios comunitarios de microprácticas con un elevado peso de la autogestión, en lo que llamamos una política afirmativa-direccionada de base territorial o espacializada, centrada en la articulación educación-trabajo-hábitat.(Núñez, 2008). No se trata de clausurar los instrumentos de universalidad, sino de complementarlos con este tipo de focalización integrada territorialmente.

Para orientar el enfoque de las políticas de promoción de equidad, teniendo en cuenta el carácter multidimensional del fenómeno y el efecto de acumulación diferencial de las ventajas, y también de las desventajas, es necesario profundizar en qué tipo de procesos en las estructuras de oportunidades están reforzando los efectos diferenciadores en la estructura social. El enfoque latinoamericano de **producción de la pobreza** para entender la permanencia de determinados grupos sociales en condiciones de desventaja, ofrece interesantes pistas para la reflexión sobre los vínculos entre políticas públicas y producción de pobreza y escudriña cómo emergen o se consolidan un conjunto de prácticas y mecanismos que conducen a una débil participación ciudadana y fenómenos de transmisibilidad y reproducción intergeneracional que condicionan determinados niveles de exclusión política con capacidad para empobrecer a los grupos sociales con menor poder relativo⁷. (Terán, 2007)

Debido a particularidades de nuestro modelo de desarrollo referidas a una lógica de gestión o administración excesivamente centralista, vertical y burocrática en la agricultura y la desvalorización del mercado, se ha producido un insuficiente despliegue de la capacidad

⁶ Numerosos artículos de autores del CEEC, entre ellos, Anicia García, Armando Nova, Angel Bu, Pablo Fernández.

⁷ Sugiero la lectura del excelente texto de la colección de CLACSO de Juan Fernando Terán, "Las quimeras y sus caminos".

autogestora y autorganizativa de los actores sociales en el ámbito rural para emprender acciones de desarrollo y la consiguiente sujeción del desarrollo de las fuerzas productivas.

Cuba posee, quizás como pocos países, potencialidades para desarrollar una agricultura sostenible. Las estrategias a adoptar requieren necesariamente de concepciones bien flexibles, en contraposición con el modo de hacer que ha caracterizado el desarrollo agrícola en todos estos años, que se adecuen a las diferentes realidades y donde convivan elementos de los paradigmas tradicional y convencional, de alta tecnología y de los sistemas más rudimentarios, del llamado conocimiento científico y del saber popular, de la propiedad estatal, la cooperativa y la privada, como algo consustancial a la heterogeneidad socioestructural existente en la agricultura, y no como elementos circunstanciales (como se concibe a algunos de ellos) en contextos de crisis.

Diferentes resultados de investigación-transformación en sistemas agrícolas posibilitan delinear elementos que dan lugar al desencadenamiento de procesos de desarrollo de más largo alcance (no solo agropecuarios) y que implican la articulación de diferentes actores locales. Con importantes lecturas para el empoderamiento de los productores agropecuarios, el desarrollo sostenible y la reconstrucción, desde la base, de nuestro proyecto social, estos elementos pudieran nutrir propuestas de desarrollo rural.

Desde inicios de los 90 en el país se han desarrollado de forma creciente, disímiles experiencias de innovación agropecuaria apoyadas por diferentes programas, proyectos y organizaciones, entre los que sobresalen el Programa de Agricultura Urbana (UNIFAT-MINAG), el Sistema de Campesino a Campesino (ANAP), Proyecto de Faros Agroecológicos (PNUD-SANE), Proyecto de Fitomejoramiento Participativo (INCA-MES), Programa de Arroz Popular (IIA-MINAG), así como otras importantes iniciativas realizadas por ONGs, tales como la Fundación “Antonio Núñez Jiménez” de la Naturaleza y el Hombre, y el Consejo de Iglesias (DECAP).

En el desarrollo de estas prácticas en las que participan agricultores, comunidades rurales y técnicos del sector formal se ha evidenciado las capacidades y posibilidades de los actores locales para diseñar y ejecutar procesos de desarrollo sostenible a la vez que se plantean nuevas interrogantes y desafíos en el terreno de la innovación agropecuaria para el manejo de los recursos naturales.

Exhiben como rasgos distintivos a) ser conducidas por los propios productores y actores locales a partir de innovaciones en el manejo de los recursos naturales, b) ubicarse en el centro mismo de los intereses comunitarios, y c) la construcción de sistemas propios de conocimiento, a partir de sus particulares condiciones de existencia, experiencias, sistemas de intereses, motivaciones y códigos de comunicación, y evidencian las potencialidades de articulación de estrategias locales en las más generales de desarrollo rural, incorporando una sensibilidad más respetuosa con los recursos naturales y humanos.

Entre las evidencias más relevantes que pueden tributar al diseño de estrategias para una más efectiva inserción de la innovación agropecuaria local que involucra diversos actores y que sitúa en un papel protagónico la actividad de los campesinos y de los productores agropecuarios en general en el desarrollo del sector, sobresalen las siguientes:

- Ambientalmente hay un aumento de la agrobiodiversidad en los sistemas productivos, una promoción del germoplasma local en el mejoramiento de variedades adaptadas a ambientes locales (conservación in situ), el aumento de los controles naturales de plagas y enfermedades y se protege el medioambiente al reducirse el uso de agroquímicos y

difundir prácticas de mejoramiento de suelo y manejo de los recursos más amigables con la naturaleza.

- Existencia de capacidad local para la conservación y fortalecimiento de los recursos naturales y las posibilidades y ventajas de conservación de germoplasma in situ, en las propias fincas de los productores que constituyen verdaderos bancos.
- Posibilidad de combinar mejoramiento de los cultivos (monopolio casi exclusivo de los centros de investigación y del mundo académico) con el mantenimiento de la diversidad genética (posibilidad hasta ahora confinada a los productores campesinos) y cómo hacer más efectiva la relación sistema institucional-sistema local en una propuesta y un accionar que potencie las ventajas y minimice las limitaciones de cada uno.
- Acercamientos institucionales para favorecer la relación entre la investigación agrícola y las condiciones reales de los distintos sistemas productivos en Cuba (tanto privado como cooperativista o estatal). Nueva concepción del extensionismo agrícola.
- Se valida la capacidad de los sistemas campesino y comunitario en la actividad del mejoramiento genético a través de la participación de los productores –y en una movilización de más largo alcance, de los actores locales- en un movimiento hacia la descentralización del sistema formal de semillas y manejo de los recursos.
- Experiencias que revelan las múltiples determinaciones sociales del fenómeno tecnológico. Estas movilizaciones de cambio, que comienzan por algún elemento, como puede ser el manejo de la semilla, va implicando cada vez más áreas como las mejoras agronómicas en general(suelo, nutrientes, plagas y enfermedades, agua) económicas(mercado, insumos) y sociales y comunitarios, (como formas de organización, programación de acciones y actividades que involucran a otros productores, pobladores y actores locales, apoyo institucional, presencia de la mujer, etc.), deviniendo en propuesta de gestión del desarrollo.
- Al contar con variedades mejoradas y adaptadas a su ambiente productivo, los productores reducen costos, incrementan los rendimientos, las producciones y también los ingresos, favoreciendo el fortalecimiento económico de las familias rurales.
- Mayores niveles de equidad de género por la creciente incorporación de las mujeres en tanto estas perciben beneficios para ella y su familia, para sus sistemas agrícolas, el reconocimiento social de sus capacidades (en la selección y manejo de variedades, en la experimentación, en la formulación y la participación en talleres y proyectos de investigación) y de su aporte a la construcción e implementación de estrategias de desarrollo locales.
- La necesidad de ampliar los criterios de selección de variedades más allá de los estrictamente económicos, y de la racionalidad masculina.
- Los beneficios del proceso de aprendizaje de doble vía y la presencia de campesinos con carácter de expertos en tribunales docentes universitarios.
- La ampliación de los criterios de sustentabilidad no referidos a tecnologías específicas sino a los contextos particulares en que se insertan.
- El aporte de las prácticas campesinas a la reducción de las emisiones de gases efecto invernadero (GEI) (fincas altamente diversificadas, cultivo de arroz en seco).

- Formas de conectar la actividad de conservación y mejoramiento ambiental con los sistemas de estimulación vigentes a nivel nacional (reforestación, mejoramiento de suelos).
- Articulación de la producción y la comercialización a nivel local que tributan a una mayor eficiencia y a la sostenibilidad interna de la innovación al acortar la cadena oferta-demanda.
- Formas novedosas de articulación entre productores y entre estos y actores de gobierno local que generan procesos de desarrollo rural.

Consideraciones finales

En los cambios de paradigmas que se operan en diferentes ciencias, incluidas las sociales y las naturales, en desafío a los modelos reduccionistas y mecanicistas, sobresalen por su fuerza y capacidad de transformación las siguientes claves:

- El valor de la **cooperación** por sobre la competencia acentuando la "energía social", que se manifiesta cuando los individuos y los grupos unen sus esfuerzos en un objetivo común (Robert Chambers).
- El pluralismo metodológico, a base de aprendizajes flexibles y continuos, y en la admisión de juicios personales, las múltiples realidades y la fortaleza de la **diversidad**.
- La **centralidad de lo local** en la capacidad para manejar la continua adaptación que exige el cambio.

Estas importantes convergencias adquieren dimensiones concretas en el sector agropecuario y la ruralidad cubana a través de la necesidad de la articulación de los diversos actores sociales en los espacios particulares; el fortalecimiento y diversificación de las economías locales; y la necesidad de participación más efectiva de los productores y productoras en los procesos de toma de decisiones. Estos elementos están llamados a asumir un rol central en nuestras propuestas de desarrollo rural.

La experiencia de trabajo con productores agrícolas en las diferentes formas de organización de la producción en las más diversas zonas del país y la constatación del conocimiento, la capacidad crítica y propositiva que estos poseen, avalan el criterio de que existen fuertes reservas dinamizadoras de la actividad del sector. Con elementos particulares que caracterizan su desempeño, los productores manifiestan una elevada capacidad de trabajo y compromiso real con el mejoramiento de la situación agropecuaria que posibilita escalar niveles más altos en la cooperación, la articulación y el establecimiento de sinergias en la gestión del desarrollo agropecuario territorial y nacional.

Bibliografía

- Bu, Ángel. 2007. "Síntesis de los aspectos clave a considerar en las políticas para la elevación de la productividad en el sector agropecuario" Documento preparado por el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE). Cuba.
- Chambers, Robert. 2000. "La significación paradigmática del DRP". Extracto de *Participatory Rural Appraisal (PRA): Challenges, Potentials and Paradigm*. Institute of Development Studies, Brighton, U.K., Febrero de 1994. <http://dpid.nur.edu/biblioteca/paradigma-del-drp.html>
- Espina, Mayra y cols. 2008. "Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural". Informe de Investigación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Cuba.
- Figueroa, Víctor. 1997. "Reforma y ajustes al modelo económico cubano en los años 90". Material impreso.
- _____ 1996. "El nuevo modelo agrario en Cuba bajo los marcos de la reforma económica" En: UBPC. Desarrollo rural y participación. Universidad de la Habana.
- García, Anicia, 2003. "Sustitución de importaciones de alimentos en Cuba: necesidad vs. Posibilidad". En 8vo Seminario Anual de Economía Cubana. Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC).Cuba.
- _____ 2005. "El sector agropecuario cubano: cambios en su paradigma de desarrollo". Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC). Cuba.
- Giarraca, Norma 2001. "Una nueva ruralidad en América Latina". Colección Grupos de Trabajos de CLACSO.
- Iñiguez, Luisa. 2004. "Desigualdades espaciales en Cuba: Entre herencias y emergencias". En *Heterogeneidad social en la Cuba actual* compiladores Luisa Iñiguez y Omar Everlenny Pérez. Centro de estudios de salud y bienestar humano. Universidad de La Habana. Cuba.
- Iñiguez, Luisa y Everlenny, O. 2005. "Territorio y espacio en las desigualdades sociales de la provincia Ciudad de la Habana". Cuba.
- López, Cándido M., 2004. "Desarrollo humano territorial", Ed. Caguayo, La Habana.
- López, Cándido M. 2004. "Desarrollo Humano Territorial en Cuba: Metodología para su evaluación y resultados". En: Revista Economía y Desarrollo. Edic. Especial. Universidad de la Habana.
- Martín, Lucy .2008. "Equidad y movilidad social en el contexto de las transformaciones agrarias de los años noventa en Cuba". Working Paper Series. David Rockefeller Center For Latin American Studies.<http://drclas.fas.harvard.edu>.
- Martínez, Osvaldo et al. 1997. Investigación sobre el Desarrollo humano en Cuba 1996. Dirigida por el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial. PNUD. Editada por Caguayo S.A. La Habana.
- _____ 1999. Investigación sobre el Desarrollo Humano y Equidad en Cuba 1999. Dirigida por el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial. PNUD. Editada por Caguayo S.A. La Habana.
- _____ 2003. Investigación sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo Humano en Cuba 2002. Dirigida por el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial. PNUD. Editada por Caguayo S.A. La Habana.
- Méndez, E. y Lloret, M.C. 2005. "Índice de Desarrollo Humano a nivel territorial en Cuba. Período 1985- 2001" en Revista Cubana de Salud Pública, v.31, No. 2. La Habana, Cuba.
- ONE. Encuesta Nacional de Ocupación 2006.
- _____ Anuarios Estadísticos 2000, 2004 y 2007.

_____ Panorama. Uso de la tierra. Cuba 2007.

Ríos, Humberto y cols. 2003. “La Descentralización y La Participación como Alternativas para el Sistema Nacional de Semillas en Cuba”. Reporte técnico del Proyecto. Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas (INCA). Cuba.

Teubal, Miguel, 2001. “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”. En: Compilación “Una nueva ruralidad en América Latina”, Norma Giarraca. Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, Argentina.